

PAN, UNA DELICATESSEN ESPACIAL

¡Vaya! Esta historia comienza con una coincidencia. Cassini y nosotras tenemos la misma edad... Bueno, nos referimos a la nave Cassini, no al astrónomo. El mismo año que Cassini despegaba de la Tierra, nosotras aterrizábamos, a nuestra manera, en el planeta. Mientras aprendíamos a andar y a comer solas, Cassini recorría millones de kilómetros sin descanso. Y ahora, aquí seguimos: Cassini girando, incansable, alrededor de Saturno y nosotras, aprendiendo de sus viajes.

Saturno es como una colección de pequeños mundos muy diversos, unos doscientos. Cada satélite es diferente a los demás y guarda sus propios secretos. Por eso, después de analizar los tres objetivos que se proponen, creemos que el más interesante sería estudiar al pequeño satélite Pan.

Su forma de platillo volante y su diminuto tamaño (unos 20 km de diámetro) lo hacen muy peculiar como cuerpo celeste, una "exquisitez" espacial, y pensamos que puede ayudar a descubrir algunos detalles sobre cómo crecen los planetas durante su formación. Pan, también conocido como Saturno XVIII, se ha ido creando gracias a su fuerza gravitatoria, con la que ha ido absorbiendo componentes del anillo A. El anillo A está dividido en dos por la división Encke, que es donde se encuentra el satélite. En realidad, no es que Pan se haya establecido en esta división (de unos 325-350 km de anchura) sino que es él quien la ha ido formando con el paso del tiempo.

Las cuestiones son: ¿Por qué se ha formado en la zona ecuatorial de Pan esa especie de saliente que le da forma de ovni? Además, se puede observar una esfera sobresaliendo a esa cresta. ¿Significa esto que antes el anillo A era más grueso? ¿Y por qué se ha formado en el anillo A, a esa distancia en concreto de Saturno, y no en otro punto cualquiera? No conocemos las respuestas, pero sería interesante descubrir más cosas sobre la composición y formación de otros cuerpos celestes diferentes al nuestro.

Creemos que también sería tentador estudiar con mayor detalle las sustancias orgánicas que se supone que existen en este astro, en las zonas oscuras que hay en su superficie. Se piensa que la presencia de estas partículas tal vez se deba al paso de cometas que las contienen y las dispersan por el firmamento. Estudiarlas en otro lugar tan lejano que seguro que no tiene vida, podría hacer que entendiéramos mejor su origen, anterior al de los seres vivos.

Además, al estar tan cerca de Saturno, el satélite puede interactuar con el campo magnético del planeta. Este es otro motivo interesante por el cual defendemos este objetivo.

No sabemos dónde estaremos nosotras en el 2017, que es el año en el que está previsto que termine su última misión; pero esperamos que la veterana Cassini cumpla muchos objetivos más, entre ellos, el de estudiar a Pan, porque está visto que es un satélite con mucho potencial y del que se pueden aprender bastantes cosas.